

THE WALKING SOCIETY

S/S 2023 — Número 14



Krk



KRIK



CAMINAR significa viajar, ir de un lugar a otro. En sentido metafórico también significa avanzar, explorar e innovar. The Walking Society es una sociedad virtual abierta a personas procedentes de todas las realidades sociales, culturales, económicas o geográficas y que, de forma individual y colectiva, dedican su imaginación y esfuerzo a aportar ideas y soluciones útiles para que el mundo mejore. De una manera simple y honesta.

CAMPER significa campesino en mallorquín. Los valores y la estética de nuestra marca están influidos por la simplicidad del mundo rural y la historia, la cultura y el paisaje del Mediterráneo. Nuestro respeto por el arte, la tradición y la artesanía fundamentan nuestra promesa de ofrecer productos de alta calidad, originales y prácticos, con un diseño atractivo y un espíritu innovador. Buscamos un modelo de negocio más humano y nos esforzamos por fomentar la diversidad cultural al tiempo que preservamos el patrimonio local.

KRK KRK es una isla croata de gran dimensión situada en la parte más septentrional del Mediterráneo, cuya identidad se divide entre el mar y Europa Central. Su paisaje, que parece sacado de otro mundo, está formado por bosques, rocas y gargantas kársticas. Krk es perfecto para visitar en cualquier época del año.

THE WALKING SOCIETY El decimocuarto número de la revista *The Walking Society* cruza el puente de Krk para descubrir que no todas las islas son iguales y que cada una es un mundo en sí misma.

WALK, DON'T RUN.

El Mediterráneo está compuesto por muchos mares en uno. Cada costa tiene su propia personalidad, lengua y arquitectura, así como su propia relación con el mar. Todo cambia, desde la vegetación y la topografía hasta el comportamiento de sus gentes. Pueden luchar con las rocas, las montañas, las olas y las playas o bien optar por darles forma, excluirlas o incluso encontrar maneras ingeniosas de explotarlas para su beneficio.

Krk es una de las mayores islas del Adriático, parte del golfo de Kvarner, o golfo de Carnaro. Tiene una forma irregular, salpicada de pequeñas ensenadas y bahías. Estas formaciones costeras siempre han ofrecido un refugio vital frente al «bora», un viento que sopla con una potencia incomparable.

En verano, Krk se convierte en un paraíso turístico y las bahías se transforman en un lugar perfecto para quienes buscan los placeres del mar; pequeños barcos, veleros con las velas replegadas y embarcaciones que transportan a grupos de veraneantes forman parte del paisaje. El agua es transparente, casi verde. Los pescadores locales tienen que trabajar aún más duro que de costumbre porque el pescado a la parrilla es un manjar popular. Las playas están rodeadas de bosques de coníferas, por lo que el paisaje adquiere un toque norteyo, ya que durante mucho tiempo esta parte del Mediterráneo fue la única salida marítima del Imperio austrohúngaro. Todavía hoy pueden verse huellas de ese carácter nórdico con tintes del caótico hedonismo del sur. Krk es una isla marinera, austera pero pulcra, bien protegida de las amenazas del mar gracias a las murallas venecianas perfectamente conservadas que rodean la ciudad principal de la isla.

Según los lugareños, existe una palabra en croata para definir el estado de relajación extrema y la indiferencia ante los problemas o las tareas cotidianas, típico de la cultura mediterránea. Esa palabra es *pomalo*, pero Krk no se ha rendido plenamente a este espíritu. Al contrario, es una isla muy trabajadora que se despierta con los primeros rayos del sol para que todo esté listo en los restaurantes y bares para los visitantes que la inundan cada verano; también es meticulosa y mantiene sus avenidas de piedra bien cuidadas y las playas limpias. Más allá de las ciudades habitadas, los olivos dominan el paisaje de colinas de la isla; la producción de aceite de oliva es una tradición centenaria con gran importancia económica y cultural.

Desde las colinas que se elevan gradualmente desde la costa, al mirar a nuestro alrededor se ve el mar, pero también una gran extensión de tierra: esta isla no ha olvidado el continente, ni lo olvidará. Se divisa, a pocos kilómetros, Europa continental, y también las otras islas: Plavnik, Prvić y la gran Cres, que se extiende prácticamente en paralelo a la Croacia continental. El horizonte está salpicado de pequeñas embarcaciones blancas que sirven para el turismo o la pesca, sin apenas rastro de los enormes barcos contenedores que transportan mercancías por la parte más occidental del Mediterráneo. Aquí no hay puertos, no hay tráfico. Es un callejón sin salida. Y para ir y venir de un lugar a otro, de Rijeka a Krk, de Krk a Rijeka, todo el mundo debe cruzar un único puente.

DINO GRGURIĆ p.15

Conciertos, festivales y comunidad: Dino es un impulsor cultural de Krk, donde quiere establecer una vibrante industria musical.

TIROLINA EDISON p.23

Una manera completamente inusual de explorar la isla: deslizándose entre los árboles por un cable de acero a 80 km/h.

EL HOMBRE DEL BARCO p.32

Los barcos siempre han tenido una gran importancia en Croacia y también para Zeljko; para él, son un pasatiempo. Compartimos una tarde en su maravilloso taller.

UN PUENTE DE ESPERANZA p.41

Entre otras cosas, Krk es única por su largo puente construido en 1980, que la conecta con el continente. Es un símbolo de la unidad tan necesaria todavía en los Balcanes.

EMANUELA LEKIĆ p.51

Visitamos a esta joven pintora de Krk en su estudio con motivo de su primera incursión en el complejo mundo del arte contemporáneo.

BAHÍA SOLINE p.59

Una bahía espectacular y un destino turístico ineludible: pasamos una tarde en el barro curativo.

KOŠLJUN, LAS SETAS Y LOS DOS HERMANOS p.69

En plena bahía de Punat, hay una pequeña isla con un solitario monasterio, un bosque, setas únicas y su propia leyenda.

LA COSECHA DE PLOMINKA p.83

Los olivos son el tesoro verde de Krk y toda la isla se pone manos a la obra para la cosecha en octubre.

FRAN VASILIĆ p.93

De Krk al mundo gracias a TikTok: la historia de Fran, que se ha convertido en una estrella gracias a las redes sociales.

LAS LEYENDAS DE ISTRIA p.101

Desde el inicio de los tiempos, Istria ha sido tierra de misterios y magia: cuatro leyendas cuentan su historia.

MUJERES FUERTES p.108

A lo largo de la costa, desde el casco antiguo de Krk, se alza un gimnasio al aire libre con unas vistas espectaculares entre pinos y rocas.

CUEVA DE BISERUJKA p.117

Es uno de los destinos más visitados de Croacia: una cueva de piedra caliza repleta de estalactitas, estalagmitas y columnas de calcita que le dan el aspecto de una catedral subterránea.

DAVID MRAKOVČIĆ p.129

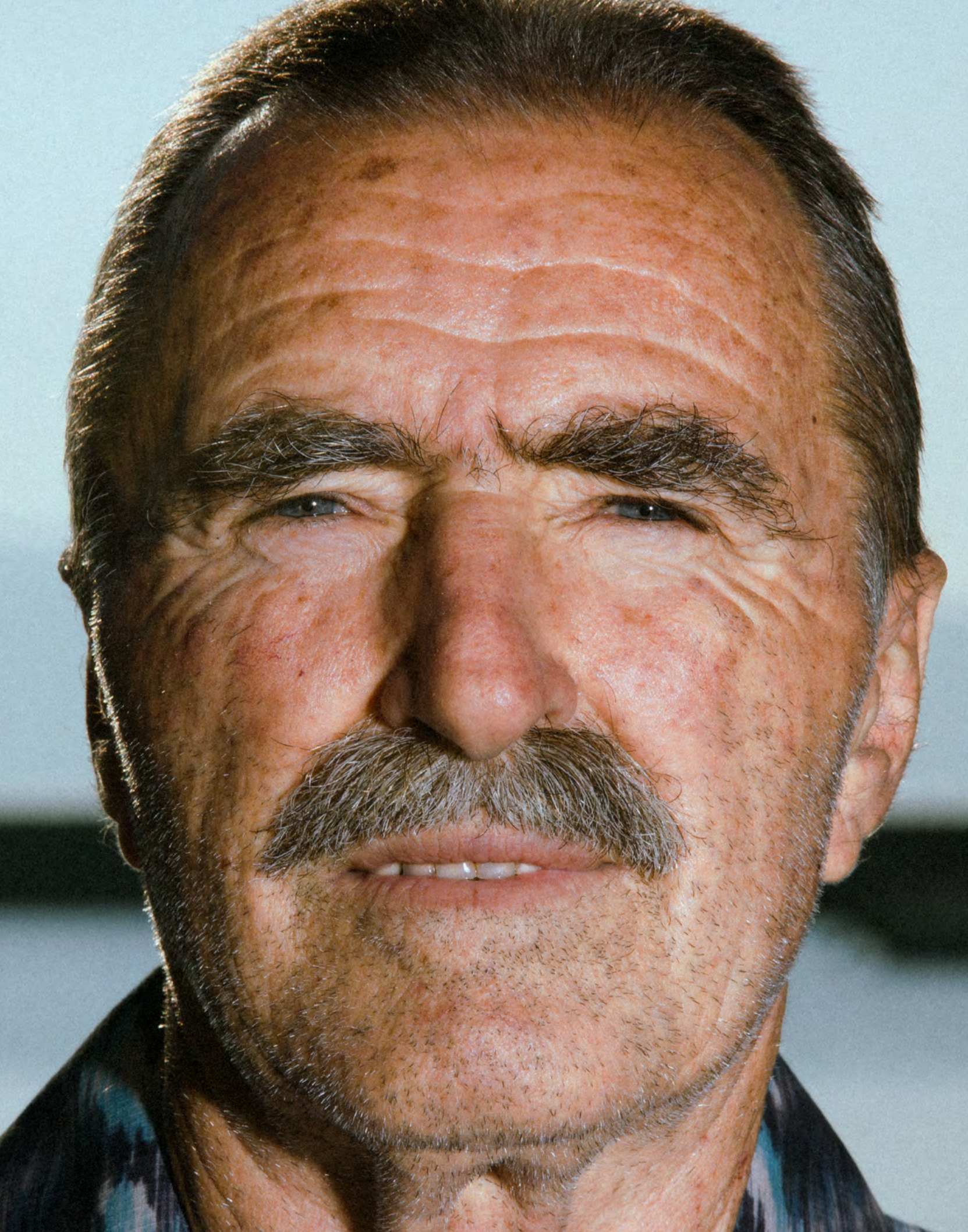
Desarrollar el patrimonio gastronómico de la isla, respetar el territorio local y recuperar la biodiversidad: es la misión que se ha marcado David para sí mismo y para su mercado.

















En alta mar con

DINO GRGURIĆ

Dino tiene la voz ronca de alguien que lo ha visto todo, pero todavía no ha cumplido los treinta y sonríe con frecuencia. Nos reunimos con él en su casa de Punat, uno de los pueblos más grandes de Krk, con casi 2000 habitantes. Punat da a una cala protegida de agua cristalina con una isla en medio. Es como un lugar mágico salido de la imaginación de un ilustrador. La relación de Dino con el mar es profunda y tiene su propio barco, que a veces utiliza como taxi acuático. En esta tarde bañada por una luz cálida, casi anaranjada, nos enseña fotos de cuando era niño al mando de una pequeña lancha motora con un Tomos 4, un viejo motor fueraborda yugoslavo. Pero lo que verdaderamente le da vida, tanto económica como culturalmente, es la música. Cada año desde hace siete años, Dino organiza el Festival Velvet, que fundó cuando era apenas adolescente. En el verano de 2022, Velvet reunió en la isla de Krk a artistas y DJs procedentes de los Balcanes, Bélgica, Italia, Hungría, Japón, Alemania y México. El festival no se limita a un género en concreto y Dino se siente muy orgulloso de esa libertad musical. A medida que nos va contando, mientras observa el mar, nos muestra su profundo amor por la isla. Observarlo resulta fascinante. En este mundo globalizado y desarraigado, resulta difícil encontrar a alguien con un apego tan profundo, casi una amistad, por un lugar. A los 19 años, Dino ya tenía su propio programa en la principal emisora de radio croata: Hrvatski Radio. Pero su plan para cambiar Krk va más allá de la música, es más complejo y ambicioso: quiere unir a la gente.





Punat está situada en una bahía prácticamente cerrada, una de las más protegidas del Adriático. En medio de dicha bahía se encuentra la isla de Košljun, con un antiguo monasterio franciscano.

¿Cómo llegaste a presentar un programa en la mayor emisora de radio del país con solo 19 años?

Mi programa empezó como un proyecto de estudios ya que los estudiantes pueden emitir tres horas diarias en la radio nacional. Al poco tiempo de empezar a emitir, el DJ que presentaba el programa de jazz falleció, así que yo era la única persona con un programa que ponía artistas como Sun Ra, Pharoah Sanders y otros músicos de jazz experimental. Fue una locura, tenía total libertad. Me pidieron que le sustituyera y lo hice durante un par de años. Después, la situación política cambió y estaba claro que querían un programa más conservador. No nos despidieron, pero el ambiente de la emisora ya no era el mismo, así que me llevé el programa a otra emisora de radio dirigida a la comunidad adecuada.

Es una selección musical bastante original para un chico de diecinueve años que ha crecido en un lugar relativamente aislado.

Cuando mis amigos y yo teníamos unos diez años, Punat tenía una energía especial. Durante el verano, la escena del wakeboard era muy potente y el resto del año dominaba el skate. Teníamos planeado construir un skate park en una iglesia abandonada y escuchábamos mucha música, desde gangsta rap hasta jazz psicodélico. Todo evolucionó a partir de ahí. Montamos varios grupos de punk, pero no era solo punk, éramos muy fans de Mars Volta, tocábamos todos los estilos. Muchos de mis mejores amigos eligieron el camino del teatro experimental en Dinamarca, Estonia y otros lugares.

¿Por qué crees que Krk tenía esa energía tan particular?

No puedo explicarlo, pero había una cultura underground en la isla en la que todo tenía que ser experimental. Nos pasábamos horas en internet y luego improvisábamos. Mis amigos no escuchaban rap ni punk ni jazz comercial.

¿Cómo se desarrolló esta escena después del instituto?

No me gustó la universidad, pero en el instituto siempre estaba organizando eventos. Quería estar con mis amigos todo el tiempo. Organizaba fiestas con sistemas de sonido y sesiones de DJ para treinta o cuarenta personas. Así fue como empezó a florecer mi interés en la promoción de eventos: me encantaba ver a toda esa gente escuchando música y bailando.

Tienes un talento innato para la organización.

Creo que es mi destino. Es algo que me sale natural, como si unir a la gente fuera mi objetivo en la vida.

¿Tu familia entiende tu nivel de compromiso?

Mi madre siempre me ha apoyado. Mis padres se separaron cuando tenía 12 años y ella me crió. Claro que sentí la presión porque, en el fondo, sabía que se preguntaban qué hacía con mi vida. Pero la parte más punk de mi personalidad procede de mi familia, especialmente de mis primos de Los Ángeles, a quienes visitaba de pequeño. El hermano de mi madre es hippy y viajaba mucho; siempre estaba de gira con conciertos. Tenía bigote, por eso me lo he dejado yo también. Él me regaló mi primera guitarra.

Culturalmente, ¿cómo era Krk cuando eras pequeño? ¿Había algo más que hacer aparte de la música?

En un lugar tan aislado, tan inmerso en la naturaleza, siempre puedes inventar algo. No nos importó que nadie nos diera un espacio. Había bosques y sótanos abandonados, así que eso es lo que utilizábamos. Cuando empezamos el festival a los 19 años, tuvimos que lidiar con el lado más oficial y político, con la burocracia.

¿Cómo surgió la idea de organizar un festival «de verdad»?

Se nos ocurrió a un par de amigos y a mí. Teníamos tantas ideas que casi nos explotaba la cabeza. Por aquel entonces ninguno de los festivales que había nos parecían buenos, no había nada que nos encajara. Había eventos con mucho éxito, sí, pero solo de rock o de metal o de otros géneros. No había nada que reflejara lo que teníamos en mente.

¿Has pensado alguna vez en dejar la isla?

Sí, claro que lo he pensado, pero en Croacia, en Krk en particular, y sobre todo desde que entramos en la Unión Europea, parece que mucha gente se va prácticamente huyendo, sin tener un plan. Belgrado siempre está a la vanguardia, Liubliana es totalmente europea, Italia también es bastante estimulante. En Croacia falta algo, y no solo desde el punto de vista cultural, así que cualquier cambio puede tener un gran impacto. Cuando tienes una idea, es posible que sea la primera vez que se le ocurre a alguien aquí y puede ayudar a abrir la mente. Hay mucho espacio para experimentar. Mucha gente con talento ha emigrado así que, para mí, resulta mucho más satisfactorio crear algo de valor en un país como Croacia porque realmente puedes ver el cambio.

¿Por qué crees que Belgrado y Liubliana se han desarrollado más rápido que Croacia?

Históricamente, Croacia ha estado en una especie de extraño limbo de indecisión sobre si forma parte de los Balcanes o de Europa Occidental. Por ejemplo, en Belgrado hay una gran cultura de club y vintage, pero aquí eso no existe. Es como si todo el mundo se hubiera puesto de acuerdo para reconstruirlo todo desde cero después de la guerra, pero en Croacia vivimos durante mucho tiempo con la ilusión de que éramos un gran país.

¿Están cambiando las cosas ahora?

Los próximos cinco años serán cruciales. El año pasado, antes de la invasión de Ucrania, pensaba que Zagreb, Belgrado y Kiev serían las próximas grandes ciudades culturales europeas, que estaban listas para convertirse en referentes para Europa Occidental. Creo que vuelve a haber una necesidad de inspiración, de un nuevo tipo de punk. Por razones obvias, esto ya no puede ocurrir en Kiev, pero Zagreb va camino de convertirse en una ciudad europea muy interesante en todos los sentidos. Algo está cambiando incluso en las ciudades más pequeñas; mis amigos de Ámsterdam y Copenhague lo están notando.

«Me gusta que mucha de la gente que viene a Krk desde Europa Occidental o Central, incluso los artistas a los que llamamos para los festivales, se sorprendan muchísimo de que exista un lugar tan tranquilo como este. Con el festival y con una industria del turismo cada vez más fuerte, la isla tiene muchas oportunidades. Pero es importante entender la diferencia entre turismo de calidad y turismo de masas».

¿Crees que la tendencia a abandonar las ciudades más grandes y mudarse a sitios más pequeños con una mayor calidad de vida, como Krk, ha influido?

Sí, claro, lo ha cambiado todo. Históricamente, esta isla no era más que un destino turístico, pero gracias a esa tendencia lugares como Krk están teniendo una mayor importancia. Son indicios de una ola que puede traer grandes cambios. Lo siento en el ambiente y creo que la generación más joven también lo nota.

¿Cómo funciona Velvet?

Velvet es una celebración de todo lo que haya ocurrido cada año. Es un festival completamente multigénero, del jazz a la electrónica. Igual es demasiado rock para quienes les gusta la electrónica, demasiado electrónico para fans del rock, demasiado jazz para fans del metal y demasiado metal para fans del jazz. Nosotros decimos que es la celebración de una generación, que no tiene nada que ver con los géneros musicales sino con el mar, con el Mediterráneo, con la gente, con estar juntos.

Hablando del Mediterráneo, ¿qué significa haber nacido y crecido aquí?

Hace dos horas o así le he enviado un mensaje a un amigo serbio que decía: «A veces miro por la ventana y no me puedo creer que esté aquí». El Mediterráneo es una parte fundamental de mi forma de pensar, de mi vida: ver el mar todos los días,

bajar a la playa, estar rodeado de esta naturaleza, de esta comida. Tengo una suerte increíble. En Croacia, sobre todo en la región de Dalmacia, tenemos una palabra, *fjaka*, que es como un estado de ánimo, una especie de meditación mediterránea. Significa no hacer nada y disfrutar al máximo del momento, por ejemplo, como cuando estás en un barco solo, en silencio, admirando el paisaje sin hacer nada. Es un estado espiritual.

Últimamente el Mediterráneo está muy presente en la estética y el turismo. ¿También lo has notado aquí?

Sí, y me gusta que mucha de la gente que viene a Krk desde Europa Occidental o Central, incluso los artistas a los que llamamos para los festivales, se sorprenda muchísimo de que exista un lugar tan tranquilo como este. Con el festival y con una industria del turismo cada vez más fuerte, la isla tiene muchas oportunidades. Pero es importante entender la diferencia entre turismo de calidad y turismo de masas. A pocos kilómetros de aquí, en Istria, han hecho un gran trabajo para desarrollar un modelo turístico de calidad. Creo que Krk debería hacer lo mismo y proteger sus vinos, el mar y los olivos.

También es necesario crear una nueva narrativa para quienes viven y trabajan aquí y en lugares como este, mejorar la vida cotidiana.

Sí. He tenido que explorar otros lugares, Bruselas, Amberes o Viena, para llegar a la conclusión de que mi sitio es este.



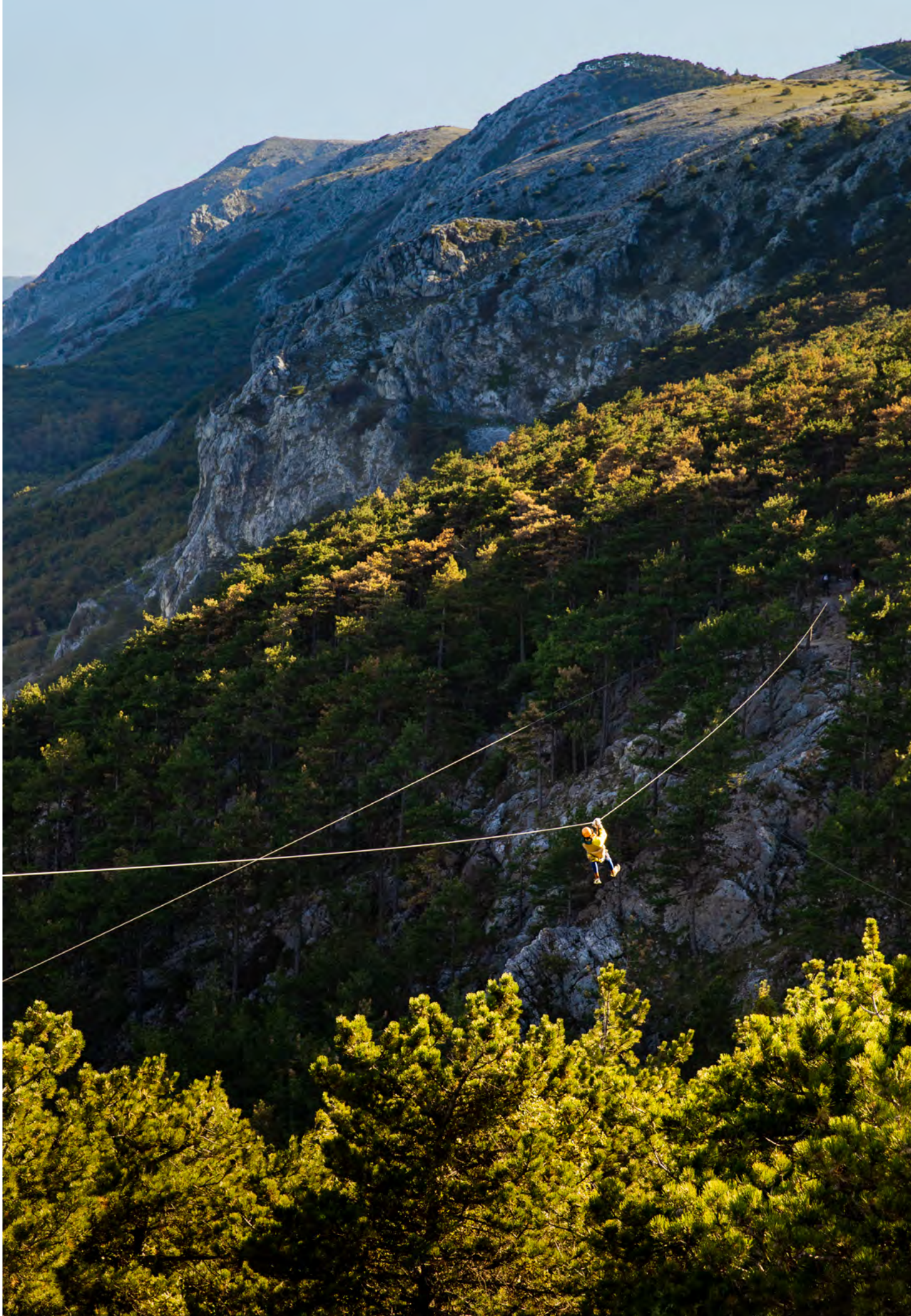


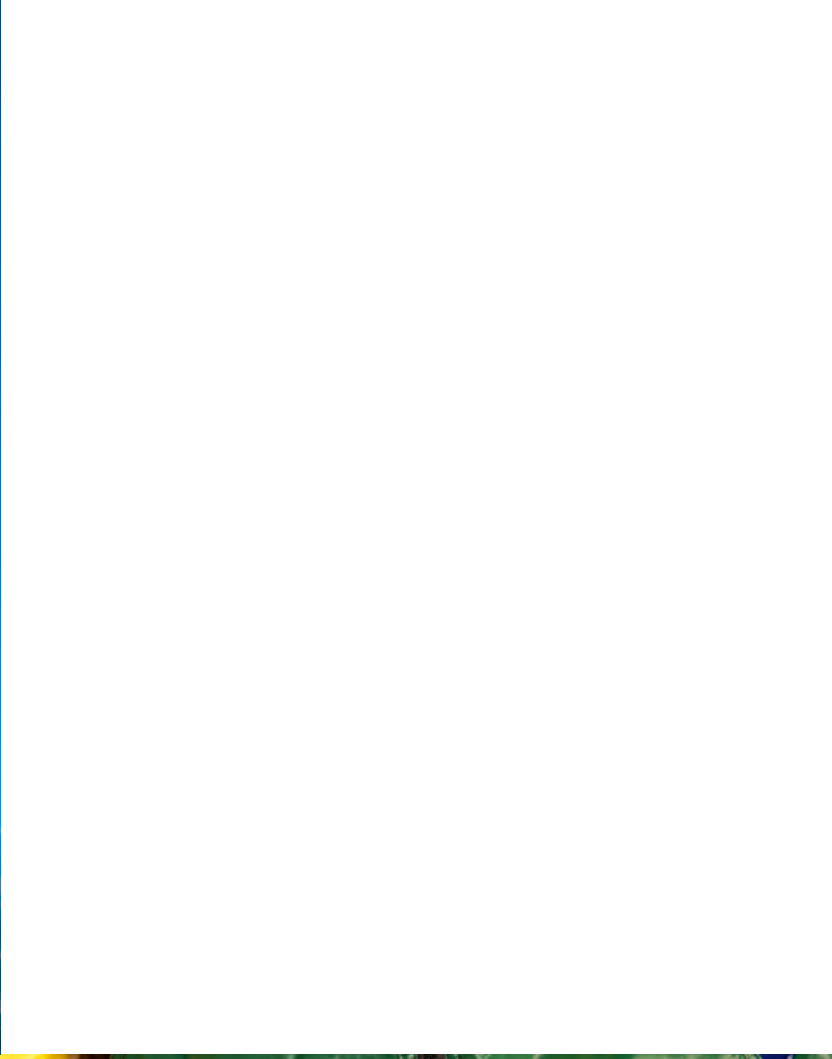
«Vi una tirolina en Costa Rica cuando trabajaba de camarero en un crucero por el Caribe», nos cuenta Igor, fundador de la tirolina Edison de Krk. «Cuando volví a casa, lo repliqué». La tirolina de Igor, de Krk, es una de las pocas que existen en Croacia. Desde ahí arriba se divisa toda la isla: la meseta central con muros de piedra que antaño dividían los pastos y los profundos valles de coníferas. Le costó tiempo conseguir todas las licencias necesarias, más de cinco años. «Después solo tardamos seis meses en construirlo todo», comenta Igor entre risas. El silbido del cable cuando alguien se desliza por la tirolina es el único sonido en la paz del bosque. En 2015, el primer año de funcionamiento de la tirolina, entre quince y veinte personas la visitaron cada día durante la temporada de verano. Actualmente, esa cifra supera los 150.

EDISON TIROLINA



La tirolina consiste en dos kilómetros de cables de acero tensados que se deslizan entre rocas y árboles. Empieza a gran altura con unas vistas magníficas y va descendiendo poco a poco.













Se tarda aproximadamente dos horas en recorrer los 2000 metros de tirolina y la experiencia incluye una breve sesión en la que se enseña a frenar con las manos y a colocar las piernas en posición de «mono».



EL HOMBRE DEL BARCO

Entre risas, Zeljko nos cuenta que no le quedó más remedio que sacar de casa sus maquetas porque su mujer no podía más. Pero no es una anécdota sin más, porque su taller no tiene nada de improvisado. Ubicado en el centro de Krk, a pocos pasos del mar, el espacio es amplio, luminoso y está perfectamente ordenado. Trata cada modelo con un cuidado obsesivo. «Soy creador de maquetas por accidente», dice de su pasión. Esta revelación repentina es casi algo espiritual. «En 1992 tuve problemas de salud y dejé de beber, de fumar y todo eso de la noche a la mañana. Necesitaba mantenerme ocupado así que empecé a hacer maquetas». Es una respuesta tan sencilla que te desarma y hace innecesaria cualquier otra explicación más profunda o enrevesada. Si le preguntas por qué eligió los veleros, te responde: «Porque lo demás no me interesa». ¿Y qué hay de tu pasión por el mar? «Nací aquí, es normal». Zeljko también tiene un velero de tamaño real que utiliza casi a diario. Además de las maquetas, el estudio está repleto de herramientas, libros, proyectos, dibujos y partes de viejos barcos. ¿Barcos locales? Zeljko niega con la cabeza. «No se puede decir que sean barcos locales porque la navegación no tiene fronteras».

















UN PUENTE DE ESPERANZA

**CROACIA ES EL VIGÉSIMO PAÍS EN INCORPORARSE A LA EUROZONA,
VEINTE AÑOS DESPUÉS DE LA ENTRADA EN CIRCULACIÓN DEL EURO.**

«Rose is a rose is a rose is a rose» forma parte del poema *Sacred Emily* que Gertrude Stein escribió en 1913, y uno de los versos más famosos de la poesía del siglo XX. Un solo nombre puede tener múltiples significados, cuenta la poeta, escritora e intelectual de Pittsburgh. Me viene a la mente este verso al cruzar el puente que une Krk con la Croacia continental, que antes formaba parte de la antigua Yugoslavia, ya que es un puente en muchos sentidos. Empecemos con el físico. Empecemos con los cimientos.

Desde el continente, el puente en arco se alza imponente a cincuenta metros sobre el estrecho y, entre sus dos tramos, toca tierra brevemente en el islote de San Marcos, como si el puente quisiera descansar un momento antes de volver a ponerse en marcha. Su solidez es indudable. Aquí el viento sopla con fuerza, las corrientes son letales y más de un millón de vehículos cruzan cada año la estructura de hormigón. Parece como si el *Krčki most*, el puente de Krk, uniera dos planetas a través de sus mil cuatrocientos metros. A un lado, los frondosos bosques del continente y la roca caliza de la isla al otro, tan pálida y reluciente que parece blanca en los días soleados.

En julio de 1980, cuando se inauguró el puente, el general Tito solo llevaba dos meses muerto. Fue presidente de la República Federal Socialista de Yugoslavia durante 27 años, pero en poco tiempo todo se vino abajo de forma rápida, trágica y confusa. La planificación del puente había comenzado unos años antes, cuando Tito ya era viejo y quedaba cada vez más al margen de las cuestiones políticas federales. La idea de un puente que uniera Krk con la costa croata surgió a principios del siglo XX, tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el conflicto de Fiume, condujo a que formara parte de Italia en 1919-1920, complicándolo todo. Entonces llegó la Segunda Guerra Mundial con conflictos dramáticos en los Balcanes

y en Croacia. Después de la guerra, Tito tomó las riendas de Yugoslavia y en 1960 se volvió a proponer la construcción del puente. Tras estudiar distintas opciones, se alcanzó una solución una década más tarde: se construirían dos tramos de hormigón armado en arco con la isla de San Marcos en medio.

El puente de Krk siempre ha sido más que un puente. Diseñado por la empresa de ingeniería civil y construcción de Ilija Stojadinović, con sede en Belgrado, con la colaboración de Vukan Njagulj y Bojan Možina, fue, y sigue siendo, el orgullo de Croacia. Hasta 1997, el tramo de hormigón armado que se extiende 390 metros desde tierra firme hasta el islote fue el arco de hormigón más largo del mundo. Tras su construcción, se le conocía como puente de Tito, pero tras la muerte del antiguo líder yugoslavo se cambió a puente de Krk.

¿Cuántas imágenes y significados encierra la palabra «puente»? Una estructura que une lugares destinados a permanecer separados, orillas inalcanzables en el horizonte. Una vía de comunicación que se extiende sobre obstáculos naturales para transformar un abismo hostil en un paisaje apacible.

Esta parte de Croacia permaneció relativamente intacta durante la guerra que asoló el país entre 1991 y 1996, tras la independencia de Eslovenia y las crecientes tensiones étnicas entre serbios y croatas. Uno de los capítulos más oscuros de todo el conflicto tuvo lugar en la ciudad de Vukovar, con combates en Dubrovnik, Šibenik, Zadar, Karlovac, Slavonski Brod y Osijek. Fue una de las guerras más atroces del siglo XX, con unos 500 000 refugiados y deportados y 20 000 víctimas, daños terribles en infraestructuras y casas, así como para las exportaciones y la economía del país, que se calcula que sufrió un impacto del 21-25%.

EL PUENTE SE ENCUENTRA
Y TIENE UNA PARADA EN EL ISLOTE DE SAN MARCOS, ENTRE
AMBAS COSTAS. A MÃS DE 50 METROS SOBRE
EL NIVEL DEL MAR.

**RECONSTRUIR LA RELACIÓN ENTRE CROACIA Y SERBIA
TRAS LA GUERRA NO FUE FÁCIL, Y SIGUE SIN SERLO.**

Tras la guerra, la reconstrucción de las relaciones entre ambos países no fue fácil, y sigue sin serlo. En 2010, las tensiones se relajaron parcialmente gracias a la visita de Ivo Josipović, presidente de Croacia, a Belgrado, y de Boris Tadić, presidente de Serbia, a Zagreb y Vukovar. Tadić visitó el memorial de Vukovar para pedir perdón en nombre de su país, pero los gobiernos cambiaron de manos y la entrada de Croacia en la Unión Europea en 2013 volvió a agriar las relaciones. Durante la crisis migratoria europea de 2015, el gobierno croata cerró la frontera con Serbia durante unos días. Después, en 2016 y 2017, Croacia ejerció su derecho de veto para bloquear parte de las negociaciones de Serbia con la Unión Europea. ¿El motivo? La petición de una mayor protección de la minoría croata en Serbia, considerada insuficiente, y el problema de la «jurisdicción universal» que Serbia reserva para los crímenes de guerra. En resumen, hoy sigue siendo difícil construir algunos puentes, especialmente entre las repúblicas que formaban la antigua Yugoslavia.

Por otro lado, las cosas van mucho mejor entre Croacia y la Unión Europea. Tras ingresar en la Unión en 2013, el país adoptará el euro a partir del 1 de enero de 2023 y se convertirá en el vigésimo miembro de la eurozona, diez años después de su admisión y veinte de la entrada en circulación del euro. Al formalizar el acuerdo, el comisario europeo de Economía, el italiano Paolo Gentiloni, destacó el «extraordinario recorrido» de Croacia. De la guerra a Europa en menos de 30 años: se han construido nuevos puentes en un tiempo récord.

**EL PUENTE DE KRK SE INAUGURÓ EN
JULIO DE 1980, SOLO DOS MESES DESPUÉS
DE LA MUERTE DEL GENERAL TITO.**





En el estudio con

EMANUELA LEKIĆ

Emanuela nos abre la puerta de su taller en Krk, que fue su habitación de adolescente antes de trasladarse a Zagreb. Está en el corazón del casco antiguo, en la última planta y se accede por una estrecha escalera. Viene aquí cuando necesita paz y tranquilidad para trabajar sin distracciones en una obra importante. Emanuela es una joven pintora de solo 26 años que ya ha realizado tres exposiciones individuales y varias colectivas en Croacia y en el extranjero. Su última serie de cuadros se titula *Noćna smjena* (Turno de noche). En la entrada, junto a su colección de vinilos y carteles de exposiciones anteriores, hay un gran lienzo en el que ha empezado a trabajar recientemente. Sobre un fondo blanco, se distinguen los contornos precisos de los elementos que, posteriormente, se llenarán de color. Dos grandes manos verdes parecen emerger de un espejo de agua. En las paredes hay otras obras terminadas: un retrato doble de una mujer delante de una pizarra, que, según explica Emanuela, es una de sus antiguas profesoras; y una larga serie de retratos más pequeños que parecen fotos de carnet de colegiales, con el rostro ligeramente distorsionado. Su trazo es preciso y los colores intensos. Sin alejarnos demasiado de donde nos encontramos, las referencias que me vienen a la mente son la nueva objetividad de la Alemania de los años veinte y el realismo mágico italiano de la misma época.



Emanuela cita a Otto Dix, uno de los mayores exponentes de la nueva objetividad de la Alemania de los años veinte, como una de sus principales fuentes de inspiración.



TWINS S/S 2023

Así que aquí es donde creciste.

Sí. Me gustaba encerrarme, dejarlo todo tras la puerta y pintar. Ahora vivo en Zagreb, así que se ha convertido en un espacio tranquilo donde puedo concentrarme en mi trabajo.

¿Cómo encontraste tu camino en el mundo de la pintura?

Al principio, pintaba sin un tema principal, era más un ejercicio para mejorar y no pensé que tuviera algo personal que decir. Más tarde, mientras estudiaba en la Escuela (de Bellas Artes) en Zagreb, aprendí un enfoque más artístico, a apreciar el arte que no había seguido los cánones clásicos. El arte debe ser capaz de contar una historia. Hay una serie que hice en la Escuela inspirada en mi infancia en Krk, más concretamente en mi escuela. La traducción del título sería *Recuerdos distorsionados*. En cierto modo, quería hacer las típicas fotos posadas del colegio en las que se supone que se retrata un momento perfecto, aunque todos sabemos que no es necesariamente así. Quería darle mi propio toque y mostrar algo personal.

Parece que las caras son muy importantes para ti.

Sí, mucho. Me licencié con especialidad en retratos y ha sido el tema más importante para mí hasta ahora. Cuando terminé la serie que acabo de mencionar, acabé muy cansada porque cada cuadro estaba impregnado de emociones personales y eso me afectó mucho. Así que empecé a pintar espacios urbanos vacíos para desconectar. Pero incluso entonces empezaron a aparecer rostros casi de inmediato, tienen una gran importancia para mí porque puedes pintar muchísimas emociones en un rostro dependiendo de cómo juegues con la caída de la luz. Es algo que me sale desde lo más profundo de mi ser.

¿Te resultó difícil encontrar tu camino?

Yo diría que aún lo estoy buscando. Todavía no he llegado al punto de poder mirar atrás y decir: esto es lo mejor que he hecho. Solo tengo 26 años, sigo aprendiendo nuevas técnicas, estudiando cosas nuevas y, a veces, un cuadro acaba siendo algo totalmente diferente a lo que había imaginado en un principio. Siempre intento ser sincera conmigo misma. En la Escuela, hay quien me aconsejó que no pintara retratos porque era algo demasiado tradicional y que sería mejor que hiciera algo contemporáneo. Lo intenté, pero no me pareció honesto, no era lo que sentía. No puedes escapar de ti misma y de lo que te inspira.

¿Cómo era el ambiente artístico durante tu infancia y adolescencia en Croacia?

Croacia no tiene una escena artística vibrante, así que es importante encontrar algo que te guste de verdad. Me levanto cada día y decido pintar, no porque gane un montón de dinero, sino porque forma parte de mí. Es vital creer en lo que hago, no en las tendencias del momento.

¿Te inspira la tradición de algún país?

Alemania, sin duda, especialmente la época de los años veinte. Otto Dix es una de las principales fuentes de inspiración de mi trabajo. Pero las cosas están cambiando; todo ha cambiado



Autorretrato como pintora
Óleo sobre lienzo, 120x80cm
2022



Anticipación del amanecer
Óleo sobre lienzo, 150x100cm
2022

«Las películas tienen un gran impacto en mi imaginación. También la música y otros cuadros, por supuesto. Suelo empezar con un concepto. Por ejemplo, la idea del cuadro en el que estoy trabajando actualmente, el que está ahí en la entrada, era que quería hacer una máscara de mi cara al salir de las aguas del mar en Krk. Quería comunicar que Krk forma parte de mi identidad».

desde entonces. No puedes esperar encontrar una escena similar ahora, pero esa sensibilidad sigue ahí. También la nueva ola, con Neo Rauch y otros artistas similares, sigue siendo muy fuerte.

¿Cómo van tus exposiciones?

Recientemente he hecho tres exposiciones en solitario, una aquí mismo, en Krk, muy cerca de la casa donde crecí. Pero no es fácil, porque el tipo de cuadros que pinto requieren mucho trabajo. Por ejemplo, puedo tardar hasta dos años en crear 20 cuadros para una serie. La continuidad es fundamental y necesitas una idea y un plan. No puedo cambiar de idea de repente a mitad de la serie. Me gusta trabajar de forma muy organizada y también pinto de esa manera; empiezo con un dibujo muy detallado y solo me pongo a pintar cuando lo tengo todo listo. También utilizo la fotografía. Hago bocetos y luego con Photoshop modifico las fotografías que utilizaré para el boceto.

¿Sueles trabajar en series principalmente?

Sí, me gusta trabajar así. Obviamente, también trabajo en cuadros sueltos si tengo un encargo, pero cuando empiezo una serie no significa que tenga un plan minucioso de cómo acabará. Por ejemplo, como te comentaba, empecé la serie en la que estoy trabajando porque quería pintar espacios vacíos y mostrar cómo se transformaban ante la ausencia de personas. Esa era la idea inicial, pero luego me cansé y empecé a llenar esos mismos espacios con gente.

¿De dónde sacas la inspiración?

Las películas tienen un gran impacto en mi imaginación. También la música y otros cuadros, por supuesto. Suelo empezar con un concepto. Por ejemplo, la idea del cuadro en el que estoy trabajando actualmente, el que está ahí en la entrada, era que quería hacer una máscara de mi cara al salir de las aguas del mar en Krk. Quería comunicar que Krk forma parte de mi identidad, pero no completamente, porque me mudé a Zagreb y pasé a formar parte de esa escena artística.

¿Qué papel desempeña Krk en tu proceso creativo?

Forma parte de mi identidad, pero no pienso demasiado en ello mientras trabajo. Algunos elementos probablemente surgen de forma inconsciente, quizá porque, cuando era más joven, no conocía a mucha gente a la que le interesara este tipo de pintura tradicional; ahora quiero ser la primera persona de aquí que lo haga. Creo que es muy positivo tener a alguien a quien admirar y me encantaría ser esa persona para la juventud de Krk. Cuando empecé a pintar, no conocía a nadie así, pero ahora la gente me manda mensajes por Instagram y me pregunta cómo he llegado hasta aquí. En cierto modo, me siento muy orgullosa de ser un modelo para los jóvenes de aquí que quieren estudiar arte. Yo quería estudiar arte en lugar de ir al instituto, pero mis padres no me dejaron. Seguramente pensaron que se me pasaría, que era una fase, pero aquí estoy.





BAHÍA SOLINE

Una de las cosas más bonitas de Krk son las múltiples bahías y calas pequeñas que salpican la costa; se aprecian mejor navegando alrededor de la isla. Estas maravillas de la naturaleza son producto de la roca calcárea, muy porosa y de fácil erosión. La bahía de Soline, por ejemplo, ofrece aguas tranquilas y cristalinas para embarcaciones y bañistas así como otras maravillas únicas: su barro curativo.

Casi cerrada al mar, la entrada a esta gran bahía es tan estrecha que apenas fluye agua. Es navegable en su mayor parte, con un fondo de barro perfecto para amarrar que emerge del agua y forma una gran playa oscura en uno de sus extremos. Enriquecido con millones de microorganismos, este barro tiene propiedades curativas naturales; comienza como sedimento en un arroyo que discurre por una colina cercana y se va acumulando en la bahía. Las mareas provocan que acabe cubierto y privado de oxígeno, por lo que el barro se compacta y crea formaciones ricas en yodo y azufre. En verano, las aguas poco profundas de la bahía no se llenan de monstruos ni de criaturas fantásticas, sino de personas cubiertas de barro de la cabeza a los pies.







Durante siglos, se ha utilizado el barro de Krik por sus propiedades curativas, ya que mejora, por ejemplo, el metabolismo y la circulación sanguínea.
T-shirt S/S 2023





Aplica una capa de barro sobre la piel, deja secar una media hora y aclara con agua de mar.





Las mareas en la bahía son casi inexistentes, así que el nivel del agua no pasa de unos centímetros de profundidad, incluso lejos de la orilla.









KOŠLJUN, LAS SETAS Y LOS DOS HERMANOS

La bahía de Punat da a una cala tan cerrada, conectada al resto del Adriático por un estrecho canal de solo unos metros de ancho, que parece un lago. Aquí el mar está siempre en calma; el tráfico marítimo es prácticamente inexistente. En el centro de la bahía se encuentra la pequeña isla de Košljun, con una forma redonda casi perfecta. Con un diámetro de apenas 300 metros y una superficie total de seis hectáreas y media, la isla está cubierta en sus tres cuartas partes por un frondoso bosque. En la linde de los árboles se alza un monasterio franciscano del siglo XV en el que viven un puñado de monjes, los únicos habitantes de la isla. Ubicada a menos de un kilómetro de la costa de Krk, se puede llegar a Košljun en barca desde Punat. En esta pequeña isla habitan más de 400 especies diferentes de plantas y 151 de setas, cifras que pueden compararse a las de países enteros. El árbol predominante en el bosque es el olmo, algunos de muchos años de antigüedad, y todavía no se sabe con certeza si crecen aquí de forma natural o si los plantaron hace siglos. También crecen encinas, fresnos y algunos arbustos, como el laurel y el rusco. Cuenta la leyenda que antaño la bahía no existía y que la zona de agua que rodea Košljun era tierra fértil que cultivaban dos hermanos. Uno de ellos era ciego y el otro le robaba en cada cosecha. Un día, Dios no pudo seguir tolerando esta injusticia y decidió hundir la isla salvando únicamente la parte del hermano ciego, que aún podemos ver hoy en día.









«Pasados los tres primeros años, hay que podar los árboles —explica David—. Cuanto más se poda el árbol, más crece, pero la producción se ralentiza, así que es difícil encontrar ese delicado equilibrio que solo se consigue con la experiencia». Algunos de los árboles de David son jóvenes; otros tienen décadas. El olivo es un árbol increíblemente resistente: si está enfermo o en mal estado y se tala, vuelve a crecer a partir del tocón. Por eso, para saber su verdadera edad, hay que fijarse en las raíces. «La mayoría de los olivos de Krk tienen un siglo», nos cuenta David, pero solo unos pocos han llegado a los 200 años. En el invierno de 1929 hubo heladas persistentes que acabaron con muchos arbustos; años más tarde, en 1956, hubo otra gran helada con temperaturas de -20 °C durante varios días seguidos. Actualmente, esto no supone un problema, lo que preocupa ahora es la escasez de agua. Pero los olivos se están adaptando. De Andalucía a Jerusalén, el Mediterráneo está salpicado de estas hojas plateadas y de los frutos verdes y negros. En Krk crecen cuatro variedades autóctonas: Rošulja, Debel, Drobница y la favorita de David, Plominka, que produce un aceite más dulce y menos picante que las otras.

LA COSECHA DE PLOMINKA













Originario de la actual Siria y Oriente Próximo, los griegos introdujeron el olivo en el Mediterráneo. En la actualidad, también crecen más al norte debido al calentamiento global.

El periodo de la cosecha depende del cultivo, pero suele durar de octubre a diciembre. Durante estos meses, la fruta va cambiando de color hasta indicar que ha alcanzado el punto de madurez y que está lista para recolectar.







En casa con

FRAN VASILIĆ

Fran Vasilić no parece haber nacido en el cambio de milenio. Lleva un bigote inglés al estilo de los años 70 y el pelo con la raya en el medio y un flequillo que le tapa los ojos. Su música tampoco le delata, es un híbrido entre el indie pop y el rock que se remonta a la época dorada de ambos géneros, cuando Fran era apenas un niño que jugaba sin guitarra en las tranquilas calles de Krk. Quedamos con él poco antes de que se marche para dar un concierto en Budapest. Habla inglés con buen acento; acaba de volver de un viaje a Nueva York y Los Ángeles donde ha estado desarrollando nuevas colaboraciones y componiendo temas nuevos. Fran Vasilić es un músico de éxito, pero todo sucedió muy rápido y de una forma muy poco convencional que llevó a este estudiante a convertirse en un cantante con más de 4 millones de seguidores en TikTok. Su primer álbum, *Retrovizor*, salió en el verano de 2020 y acumula más de 10 millones de reproducciones en Spotify. *Japanese Pancakes* es su tema más popular, en el que canta con la voz cansada de Julian Casablancas o Adam Green. Para su última canción, *Hypotheticals*, publicó más de 10 vídeos en TikTok en los que iba desvelando frases de la letra, un acorde de guitarra, parte del proceso de producción, un estribillo, etc. Porque, cuando eres músico pero también estrella de TikTok, las cosas se hacen así.





El género musical al que te dedicas alcanzó su apogeo cuando apenas eras un bebé. ¿Cómo has llegado a dedicarte a ese tipo de música?

De pequeño, cuando llegaba a casa del colegio me pasaba casi toda la tarde en Tumblr. La comunidad que creé allí estaba formada por gente como yo que escuchaba música de hace años, de principios de los noventa. Así descubrí a grupos como The Strokes, The White Stripes y The Black Keys. Seguí haciendo lo mismo durante el instituto y luego ya en la universidad descubrí artistas más contemporáneos. Durante esos años, empecé a explorar el synth-pop, la música croata y la de la Yugoslavia de los ochenta. La música que hago es el resultado de la mezcla de estos tres géneros.

Tienes una gran comunidad en TikTok. ¿Creció mientras pasaste el confinamiento aquí en Krk?

Sí, en cuanto se decretó el confinamiento, volví a la isla y empecé a trabajar en mi primer disco. La música es algo que siempre me ha apasionado. Toco la guitarra y canto desde siempre, pero nunca había intentado grabar ni producir música. Mucha gente se aficionó a hacer pan y cosas así, pero yo quería entender cómo funciona la producción musical y cómo utilizar otras herramientas. Al principio, la universidad anunció que cerraría durante dos semanas y yo me puse el objetivo de grabar una canción. Luego esas dos semanas se convirtieron en varios meses, yo seguí grabando y acabé con ocho canciones, así que pensé: «Ya que estoy, voy a hacer un disco».

¿Todo esto ocurrió durante el verano de 2020?

Empecé en marzo y terminé en septiembre. Durante esos meses, me descargué TikTok y vi que un montón de artistas de mi edad lo usaban para promocionar su música. Había compuesto un montón de canciones y quería que alguien las escuchara, así que las fui publicando y poco a poco empezaron a suceder cosas.

¿Cómo te sentiste al ver que te seguían millones de personas?

Es un poco surrealista. Cuesta hacerse una idea, imaginarse a toda esa gente. No me di cuenta realmente de que era verdad hasta que empecé a dar conciertos este año y vi a la gente de carne y hueso cantando mis canciones. Cuando solo ves las cosas online, no sabes de verdad cuál es el equivalente en la vida real.

¿Cómo afecta eso a tu forma de componer y difundir música?

No creo que las redes sociales influyan en mi forma de escribir. Escribía poesía y relatos cortos incluso antes de empezar a componer música, así que escribir me sale de manera natural. Pero sí pienso mucho más en cómo publicar mi música. El proceso de mi primer disco fue así: hice un disco con las canciones que había compuesto, lo publiqué, lo promocioné en TikTok y ya está. En cambio, ahora cuando tengo una canción nueva, ideo todo un plan de lanzamiento muy bien estructurado en términos de marketing y promoción.

¿Quiénes son tus referentes? No solo para escribir la música o la letra, sino también sobre el escenario, que es algo completamente diferente.

Para escribir, me inspiro principalmente en grandes cantantes yugoslavos como Tereza Kesovija y Oliver Mandić. De la escena internacional, diría The Strokes y también me gusta mucho Gus Dapperton. Para actuar, soy bastante tímido por naturaleza, pero cuando me subo al escenario me gusta sacar una parte diferente de mí. No tengo a nadie en particular en quien me inspire, intento ser yo mismo al cantar, pero sí que busco crear una conexión con el público. Al fin y al cabo, puedes escuchar música en Spotify cuando quieras, pero un concierto en directo tiene que ser algo especial, tiene que haber un vínculo.

¿Cómo es la escena musical en Croacia? ¿Te ha apoyado? ¿Conoces a otros artistas?

Actualmente, la situación en Croacia es interesante. Sentí el cariño de mucha gente cuando salieron mis canciones y varias emisoras de radio, como Yammam FM en Zagreb, me mostraron un gran apoyo. El Velvet Festival de Dino Grgurić fue el primer festival que me invitó a tocar en directo. Por otro lado, creo que muchos artistas en Croacia tienden a pensar solo en sí mismos en lugar de intentar crear una comunidad. Lo he notado especialmente este año porque he pasado una temporada en Nueva York y Los Ángeles para escribir algunos temas. Cada día visitaba un estudio diferente y es increíble la cantidad de gente que he conocido, la cantidad de estímulos. Fue una pasada. Ahora que estoy de vuelta en Zagreb, he notado esa falta de comunidad. Si queremos que nuestra cultura tenga un mayor impacto y que la escena musical mejore, los artistas deben colaborar más entre sí, crear un ecosistema.

¿Cómo fue crecer aquí en Krk?

Por un lado, fue genial porque cuando eres pequeño conoces a casi todo el mundo. Es como una gran familia, hay un gran sentido de comunidad. Pero claro, por otro lado, no es fácil encontrar y desarrollar tu identidad individual cuando vives en una isla tan pequeña. De niño y de adolescente, los veranos son la mejor época porque hay muchas cosas que hacer y lugares que explorar, pero el invierno es más duro.

¿Cómo ha influido la isla en tu forma de concebir la música?

Crear en Krk me dio una perspectiva que alguien que haya crecido en una ciudad no tiene; incluso el aislamiento en invierno que acabo de mencionar forma parte del aprendizaje y del bagaje que llevas contigo. A veces, ciudades como Ámsterdam o Nueva York me parecen frenéticas. Aquí tienes todo el tiempo del mundo para absorber la vida, para pensar en las cosas, y eso es importante, sobre todo cuando trabajas en algo artístico.

Naciste después de 1996, cuando Croacia ya era un país independiente: ¿existe alguna diferencia cultural con las generaciones anteriores?

Hay una separación generacional, sin duda. Por ejemplo, en mi familia siempre decimos que mi abuela no se ha mudado a ningún sitio durante toda su vida, pero ha vivido en cinco

estados diferentes. Para mis padres, ser yugoslavo era una identidad secundaria, ante todo se sienten croatas.

¿Cuál es tu relación con el mar y la identidad mediterránea?

Crecí aquí, así que al principio no lo apreciaba tanto como debería. Me di cuenta de lo que tenía mucho más tarde. Ahora, cuando estoy fuera y vuelvo, pienso: «Es el lugar más bonito del mundo». Miro por la ventana y veo el mar. Creo que no había sido consciente hasta ahora.

Creciste en Krk, pero luego te marchaste fuera para estudiar. ¿Por qué has vuelto?

Pasé los primeros 19 años de mi vida aquí. Estudié la primaria y la secundaria en Krk y después me marché a Ámsterdam a los 19 años para estudiar. El plan era quedarme allí tres años, pero luego llegó la Covid y los tres años se convirtieron en dos porque volví a pasar mucho tiempo en Croacia. Hace dos veranos, al final de mi último año, me gradué y decidí cambiar de rumbo.

¿Qué es lo que más te gusta hacer aquí actualmente?

Cada vez que vuelvo, además de estar con mi familia, salgo a dar largos paseos con mi perro.

¿Y de niño?

De pequeño, vivíamos en una calle sin salida, no había coches y se veía el mar, así que siempre estábamos en la calle jugando.

¿Esperabas que sucediera todo esto?

Por supuesto que no. No tenía una idea clara de lo que quería hacer. La verdad es que me gustaba estudiar lo que estaba estudiando, pero al mismo tiempo no estaba del todo convencido de querer dedicarme a ello. De un modo u otro, esperaba poder dedicarme a algo creativo.

Si echas la vista atrás, antes de que todo esto empezara, ¿qué ves?

No me imagino cómo sería mi vida sin música.

«Crecer en Krk me dio una perspectiva que alguien que haya crecido en una ciudad no tiene; incluso el aislamiento en invierno forma parte del crecimiento y del bagaje que llevas contigo. A veces, ciudades como Ámsterdam o Nueva York me parecen frenéticas. Aquí tienes todo el tiempo del mundo para absorber la vida, para pensar en las cosas, y eso es importante, sobre todo cuando trabajas en algo artístico».





LAS

LEYENDAS

DE

ISTRIA

QUIZÁ DEBIDO A SU UBICACIÓN UN TANTO AISLADA Y A SU PAISAJE COMO SACADO DE OTRO MUNDO, CON MONTAÑAS, GARGANTAS Y CUEVAS, PERO RODEADA DE MAR, EN ISTRIA ABUNDAN LAS LEYENDAS. EN EL IMAGINARIO COLECTIVO, LA REGIÓN ES UN BESTIARIO VASTO Y FANTÁSTICO POBLADO POR BRUJAS, GIGANTES, ENANOS, HADAS Y VAMPIROS.

ESTAS LEYENDAS SE TRANSMITÍAN ORALMENTE Y NO SE TRANSCRIBIERON HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX, A MENUDO EN DIALECTOS LOCALES. PERO FUE PRECISAMENTE DURANTE ESOS AÑOS CUANDO SU FUERZA Y SU PROPÓSITO EMPEZARON A DIFUMINARSE. CON LA ANEXIÓN DE YUGOSLAVIA TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA LLEGADA DE LA MODERNIDAD, SU DIFUSIÓN Y PODER COMENZARON A DISMINUIR. EN LA ANTIGÜEDAD, LA FAUNA Y LA FLORA DE LAS LEYENDAS DE ISTRIA TENÍAN UNA FINALIDAD SOCIAL: MARCAR EL PASO DEL TIEMPO, JUSTIFICAR CIERTAS REGLAS, DAR NOMBRE A LOS MISTERIOS Y EXPLICAR LAS TRAGEDIAS.

TAL VEZ DEBIDO A SUS NUMEROSAS CUEVAS Y GRIETAS, LA ISTRIA DE LAS LEYENDAS SIEMPRE HA ESTADO POBLADA POR OGROS GIGANTES O DIMINUTOS Y CASI INVISIBLES QUE HABITABAN EL CARSO ITALIANO, LA REGIÓN DE KVARNER Y DALMACIA. ALGUNOS NO ADOPTABAN FORMA HUMANA, SINO QUE SE TRANSFORMABAN EN ANIMALES, TERNEROS,

CABALLOS O, A MENUDO, BURROS, PARA ENGAÑAR A SUS VÍCTIMAS. ESTOS MONSTRUOS QUE SOLO SALÍAN POR LA NOCHE SE DABAN UN FESTÍN CON LA GENTE: SU FUNCIÓN EN LOS CUENTOS Y EN LA SOCIEDAD ERA QUE LA POBLACIÓN, ESPECIALMENTE LOS NIÑOS, SE QUEDARA EN CASA Y A SALVO TRAS CAER LA NOCHE.

EN ESTA TIERRA DE MAR Y MONTAÑA, LA NIEBLA ERA PROTAGONISTA NATURAL DE LA MITOLOGÍA ISTRIANA. LA *DUHOVINA* ERA UNA NUBE MISTERIOSA Y MALIGNA QUE SE LLEVABA POR LA NOCHE A LOS NIÑOS NO NACIDOS O NO BAUTIZADOS, UNA LEYENDA QUE SERVÍA PARA EXPLICAR LA INFERTILIDAD, LA ESTERILIDAD Y LOS ABORTOS SIN QUE LA «CULPA» RECAYERA SOBRE LA MUJER EN CUESTIÓN.

LUEGO ESTABAN LOS *KUDLAK* O *VUKODLAK*, HÍBRIDOS DE HOMBRE LOBO Y VAMPIRO: HOMBRES NO MUERTOS, MALDITOS O EXCOMULGADOS QUE SOLÍAN MATAR A BEBÉS, NIÑOS Y MUJERES EMBARAZADAS DE LOS QUE EXTRAÍAN ENERGÍA PARA SEGUIR «VIVIENDO».

SIN EMBARGO, NO HABÍA SOLO HISTORIAS DE TERROR; EN EL MUNDO DE LAS LEYENDAS HABÍA MUCHOS OTROS RELATOS Y ALGUNOS RESPONDÍAN A LA FUNCIÓN PRIMORDIAL DE TODA HISTORIA ANTIGUA: EXPLICAR EL ORIGEN DEL MUNDO O, EN ESTE CASO, LA GÉNESIS DEL CARSO DE ISTRIA.

Una de las principales leyendas de Istria se refiere al nacimiento de la meseta rocosa del Carso sobre la que se asienta esta parte de Croacia, junto con parte de Eslovenia y Friuli-Venecia Giulia. El Carso es una zona extremadamente dura y rocosa que en la antigüedad habría sido difícil de habitar. Las leyendas cuentan que Dios, tras haber creado el mundo en seis días, ordenó al arcángel Gabriel deshacerse de los peñascos, rocas y piedras sobrantes. Gabriel llenó un saco con las piedras machacadas, se lo echó al hombro y se dirigió al mar. Al cruzar una meseta, el diablo lo vio y le perforó el fondo del saco. Las rocas fueron cayendo y cubrieron la tierra, dando lugar al nacimiento del Carso. Al ver el desastre, Dios hizo que la tierra fuera apta para el cultivo de vides y olivos para que la vida de las personas que habitaran la zona no fuera tan difícil.

EL GRITO SOLITARIO DEL BORA

El bora es un viento que sopla con frecuencia en Istria, sobre todo en los alrededores de Rijeka. Es conocido en todo el mundo porque puede alcanzar velocidades de vértigo, traer tormentas heladas y dificultar mucho el día a día. Érase una vez, solo existía Viento. Viento tuvo muchos hijos e hijas: Levante, Siroco, Gregal, Tramontana y Bora. Bora, la hija mayor, se enamoró de un héroe de las montañas y huyó para estar con él. Su padre, enfurecido, la buscó y la encontró en un castillo, donde se lanzó sobre su amante y lo mató. Al presenciar esta escena, Bora cayó presa de la desesperación y juró no abandonar nunca aquel lugar: la meseta kárstica. Aún hoy en día, en invierno, se cree que Bora vaga por la tierra y el mar, llorando y gritando para liberar su dolor.

Jure Grando, un campesino de Istria nacido en 1579 y que murió en 1656, fue el primer vampiro documentado. Tras su «primera» muerte, los aldeanos vieron la silueta de Grando vagando por las calles de noche con una oveja muerta cargada en un hombro y un gato muerto en el otro mientras iba llamando de puerta en puerta. Quienes vivían en las casas a las que había llamado casi siempre morían a los pocos días. Por eso, dieciséis años después, fue exhumado para poder clavarle una estaca de fresno en el corazón. Pero al abrir el ataúd, el alcalde de la aldea y el sacerdote local se encontraron un cuerpo perfectamente conservado en lugar de un cadáver descompuesto, así que decapitaron a Jure Grando, el vampiro, con un hacha.

Veli Jože era un gigante. Antaño, según antiguos relatos, Istria estuvo poblada por estos hombres enormes. Celosos de su amenazador tamaño, los lugareños los envenenaron dejando solo un gigante vivo por aldea al que esclavizaron y obligaron a llevar a cabo trabajos forzados. Un día lo enviaron a Venecia y, durante el trayecto, conoció a un esclavo llamado Ilija que le enseñó lo que era la libertad. Cuando Veli regresó a Istria, les contó a los demás gigantes su descubrimiento y lideró una rebelión. Pero los astutos aldeanos sobornaron a los gigantes con oro y vino, la rebelión fracasó y los gigantes volvieron a la esclavitud. Todos menos Veli Jože, que se retiró a las montañas a la espera del momento oportuno para conquistar la libertad.

MUJERES FUERTES

Al este del casco antiguo de Krk, el paseo marítimo serpentea a lo largo de una escarpada costa de rocas blancas y aguas cristalinas. Al otro lado, los pinares mediterráneos ofrecen su sombra en las horas más calurosas del verano. Las cigarras cantan sin cesar. A lo lejos en el horizonte, se perfilan Cres y la pequeña isla de Plavnik. Al caer la tarde, o temprano por la mañana, cuando la brisa lo permite, corredores solitarios frecuentan el paseo marítimo. Más allá de la costa, oculto entre los árboles, hay un espacio abierto con anillas, barras de acero, plataformas y un cobertizo de madera para guardar la equipación. Es un gimnasio público, pequeño pero funcional, donde cualquiera puede entrenar gratis. Está perfectamente conservado y se encuentra a pocos metros del mar, a unos segundos de un refrescante chapuzón. En cuanto a vistas, sin duda es uno de los mejores gimnasios del Mediterráneo.

















CUEVA DE

Trece metros por debajo de la superficie terrestre, una red de pasadizos recorre la roca caliza que forma la isla de Krk. Se trata de la cueva de Biserujka, una de las más famosas de Croacia, fácilmente accesible a través de túneles de una anchura practicable, lo que la convierte en un lugar apasionante para explorar. Las paredes y el techo están adornados con estalagmitas, estalactitas y columnas de calcita que evocan una especie de arquitectura sagrada. La roca nacarada es en su mayor parte calcárea, como el resto de la meseta kárstica, con tonos grises y rojos gracias a la amalgama de minerales, especialmente óxido de hierro y manganeso. La caliza es una roca soluble que el agua de lluvia, rica en ácido carbónico, ha ido modelando a lo largo de los milenios, esculpiendo las cuevas que hoy caracterizan esta región. Al salir de la cueva, que se mantiene a una temperatura de entre 10 y 13 grados durante todo el año, las vistas al mar de la pequeña cala de Rudine y la Croacia continental reciben a los visitantes. Cuenta la leyenda que los piratas escondían sus botines y tesoros en la cueva de Biserujka, algo nada descabellado, dada su proximidad a tierra firme.

BISERUJKA











Una pequeña cochinilla de solo unos milímetros vive en la cueva de Biserujka y en ningún otro lugar del mundo: la *Alpioniscus christiani*. También se han encontrado aquí restos de osos cavernarios de hace 16 000 años.













En el mercado con

DAVID MRAKOVČIČ

Los mercados siempre han formado parte de la cultura mediterránea. Están por todas partes, tanto en las islas como en el continente, y si hubiera que clasificarlos, no cabe duda de que el mercado de Krk figuraría entre los cinco primeros. Los pequeños puestos se instalan a primera hora de la mañana, cuando el aire aún está fresco y húmedo de la noche anterior, a lo largo del paseo peatonal del centro de la ciudad, con barcos amarrados en el agua a pocos metros. El primer puesto ofrece verduras: calabacines y coles, e incluso una enorme col de Saboya. También miel, verduras fermentadas caseras, una especialidad en esta parte del Mediterráneo, y, por supuesto, aceite de oliva virgen extra. David Mrakovčić prepara uno delicioso, recoge las aceitunas en octubre, a pocos kilómetros de donde nos encontramos ahora. David también es el organizador de este mercado, que reúne a los agricultores de la isla desde 2018. Es uno de los muchos proyectos que dirige su ONG «Progres Krk», que puso en marcha en 2016 para promover la agricultura sostenible, la producción ecológica y una cultura de respeto por la tierra y las personas.





El aceite de oliva croata se exporta principalmente a los mercados más cercanos: Bosnia, Eslovenia, Serbia e Italia.

¿Cómo surgió este mercado? ¿Fue para contrarrestar la desaparición de cierto tipo de agricultura?

Sí. Nuestras tradiciones agrícolas prácticamente habían desaparecido. Si te diriges hacia las colinas, a no más de unos cientos de metros de aquí, encontrarás un campo enorme, de más de 7 u 8 hectáreas. No creo que esté cultivado ni el 5%. Quería promover la producción ecológica y el cultivo sostenible de hortalizas porque creo que es el futuro. El mercado es el principal resultado de esa idea: mostrar a la gente que puede comprar productos ecológicos excelentes de forma habitual. La gente de aquí se ha acostumbrado y a los turistas les encanta porque parece un típico mercado mediterráneo.

Te licenciaste en agronomía en Zagreb y al final regresaste a la isla en la que creciste. ¿Por qué?

Intenté vivir en Zagreb y no me gustó, es demasiado grande, demasiado ruidosa. Odiaba no conocer a mis vecinos y que a nadie le interesara conocerse. Estaba rodeado de gente y, sin embargo, me sentía aislado. Prefiero las ciudades pequeñas, con todo su folclore. Me gusta saludar a la gente por la calle. Tengo una profunda conexión con la naturaleza. Más que una persona de mar, soy una persona de tierra: en mi familia siempre han sido agricultores que han cultivado de todo, que han experimentado con aceitunas, uvas y verduras.

Tienes una estrecha relación con el cultivo del olivo.

Cuando volví aquí, no había trabajo para un agrónomo, así que monté un negocio desde cero, primero construyendo muros de piedra y luego podando y cuidando olivos. Un día compré un viejo olivar abandonado y lo devolví a la vida en seis meses. Mi abuela me dejó también otros olivos que habían ido creciendo salvajes en el bosque, le alquilé otros al Estado, a la iglesia y a otras tierras vecinas. Luego limpié la maleza y los arbustos de alrededor. Los olivos tienen una increíble capacidad para volver a la vida. Si el árbol está enfermo, lo cortas y crece uno nuevo en su lugar. Lo hice para renovar la vida de esos árboles y de la tierra, y ahora, 10 años después, empiezan a dar los primeros frutos satisfactorios.

En tu opinión, ¿una iniciativa como el mercado tiene también valor educativo?

Creo que la principal ventaja es tener una relación directa con el productor y recuperar todo lo que habíamos perdido con los supermercados desde que no hay mercados de productores: las temporadas, los cambios en las frutas y verduras, qué significa un año bueno o malo para una determinada especie, la comunicación directa con los agricultores, etcétera. Por no hablar de que la gente puede redescubrir una gran variedad de productos: por ejemplo, vinagres elaborados con plantas silvestres que nadie recordaba que podíamos utilizar. Cuando hablaba con mi abuela, me contaba todas las plantas diferentes que comía en su época y ahora comemos muchas menos. Actualmente, algunas verduras que habían caído en desuso por considerarse alimentos «pobres» tras el brusco paso del socialismo al capitalismo están experimentando una especie de renacimiento. Algunas incluso se consideran «superalimentos», pero no son más que verduras, como cualquier otra verdura que comemos desde hace siglos.

Desde 2020, cada vez más gente piensa en abandonar las grandes ciudades.

Uno de mis objetivos es aprovechar esa tendencia, este extrañamiento en el que la gente de las ciudades quiere trasladarse al campo y tener sus propios huertos y vivir de ello. Por otro lado, los habitantes de las zonas rurales siguen queriendo mudarse a las ciudades.

¿Cómo reaccionaron los habitantes de Krk y los turistas ante la llegada del mercado?

Aquí la gente es muy receptiva y es fácil vender, los productores vienen de toda Croacia. El primer puesto con frutas y verduras procede de la frontera con Serbia. Si a ellos les merece la pena venir hasta aquí, vale la pena para todos. Antes tenía mi propio huerto y vendía cajas con productos variados que tenían lo necesario para una semana, pero ya no tengo tiempo. Era un buen negocio, pero ahora cultivo para mí y mi familia.

¿Las islas Krk, Cres y Rab son como una sola comunidad, o es cada isla una entidad por derecho propio?

Creo que tienen identidades separadas. Se intentó crear una unidad, pero fue más una operación de marca para el turismo. Aparte de eso, están separadas debido a circunstancias históricas. Cres estuvo bajo dominio italiano desde 1921 hasta el final de la guerra, por lo que tiene una cultura diferente. Todos estamos conectados y siempre ha habido intercambio de personas y bienes, pero no somos un archipiélago en el sentido estricto de la palabra. La gente también se siente muy orgullosa de esas diferencias. Hay una diferencia significativa en términos de identidad cultural entre alguien que viene de Rab y alguien de Krk.

¿Y cuál es la relación con el continente? ¿Es Krk realmente una isla o puede considerarse a veces una extensión atípica?

Eso depende de si le preguntas a alguien de la isla o del continente. Nos sentimos como una isla, sí, pero muy estrechamente conectados. Creo que la gente de Rijeka sigue viendo Krk como algo exótico, aunque solo esté a media hora en coche y haya un intercambio continuo entre las dos. Tengo muchos amigos de Rijeka y cada vez que vienen a Krk se preparan como si fueran de viaje.

Croacia tiene una larguísima franja costera. ¿Hay muchas diferencias a medida que se avanza hacia el sur?

Sí, no tanto desde el punto de vista arquitectónico, pero sí cultural. Hay una mentalidad diferente: las personas del norte son más tranquilas, menos apasionadas y menos extrovertidas. Se considera que los dálmatas son más cálidos, ruidosos y propensos a los arrebatos de amor y violencia, mientras que aquí, en el norte, nos consideramos de temperamento más tibio. Hay una palabra en Dalmacia, *pomalo*, que significa tomárselo con calma, relajarse. Aquí en el norte no hay *pomalo*, somos más parecidos a los europeos del norte, más estructurados.

¿Cuándo se convirtió Krk en una isla tan famosa?

Después de la guerra, en la segunda mitad de los noventa. Antes también había turismo, pero este tipo de turismo, llamémosle turismo de masas, empezó después de 1996. Creo que ahora hemos llegado a un punto muerto.

¿Qué opinan los lugareños de los turistas?

Es una relación agrídulce. En abril, todo el mundo está deseando que empiece la temporada, y en agosto todo el mundo está harto. Luego, en octubre, cuando los negocios de temporada empiezan a cerrar, todo el mundo vuelve a estar triste porque la isla se va vaciando poco a poco.

¿Se está despoblando poco a poco Krk, como tantas otras islas?

No, la gente que vive aquí se queda. Hay una excelente situación demográfica porque muchas personas que vinieron aquí por trabajo decidieron quedarse. La despoblación es un problema en el continente, pero no en la isla.

¿A qué crees que se debe?

Aquí la calidad de vida es excelente y, como he dicho antes, la isla está cerca del continente, así que tenemos todo lo que necesitamos, todo lo que una familia necesita.

A pesar de sus características únicas, ¿dirías que Krk forma parte de la comunidad mediterránea?

Claro, me siento mediterráneo, un eslavo mediterráneo. Gran parte del vocabulario del dialecto veneciano que utilizaban los navegantes como una especie de lengua franca existe en nuestra jerga pesquera: si vas al sur de Dalmacia o a Sicilia, puedes encontrar similitudes, palabras sueltas.

La gente también se siente orgullosa de sus orígenes romanos.

Sí, si te fijas, verás los leones alados de cuando Krk formaba parte de la República de Venecia. Aquí había una gran comunidad italiana, así que, en cierto sentido, tenemos un legado muy rico.

¿Sientes aún ecos de la Croacia anterior a 1996?

No lo sé. Aquí no hemos vivido muchos traumas. Estuvimos aislados de una manera bastante pacífica. En aquella época había mucha pobreza, la economía era un desastre y el turismo se hundió, pero éramos niños, así que no lo vivimos directamente. Quizá teníamos más libertad que hoy, pero creo que esto puede decirse de cualquier parte del mundo.

«Creo que la principal ventaja es tener una relación directa con el productor y recuperar todo lo que habíamos perdido con los supermercados desde que no hay mercados de productores: las temporadas, los cambios en las frutas y verduras, qué significa un año bueno o malo para una determinada especie, la comunicación directa con los agricultores, etcétera».





Walk,



Don't



S/S 2023

Brutus Sandal
Dina
BCN
Drift Trail
Runner K21
Pelotas Flota

TWINS
Camaleon
Bonnie
Drift Trail
Junction
Kobarah



S/S 2023

Kobarah
Spiro
Pelotas Flota
Pelotas Flota
Bonnie
Karst

Runner K21
BCN
Peu Rambla
Drift Trail
Bonnie
Junction



Run.





Algo inherente a la naturaleza de las islas es la melancolía que emanan cuando llega la hora de partir, algo a su vez ligado a la forma de marcharse: en barco, mirando hacia atrás desde la popa mientras la isla se hace cada vez más pequeña hasta que puede abarcarse de un vistazo. No es el caso de Krk. A medida que se asciende hacia la meseta septentrional, la carretera se vuelve más árida. Los bosques a ambos lados van clareando y desaparecen; el horizonte se abre. El puente que une Krk con el continente comienza aquí. No hay popa desde la que admirar la isla menguante aunque, si miras por la ventanilla del coche, puedes ver el estrecho al cruzarlo, moviéndose a ochenta metros por debajo, y la costa de Rijeka que se aproxima con sus densos bosques verdes.

En cierto modo, esto hace que sea imposible despedirse de Krk. Al fin y al cabo, el puente es una forma de mantener la unión, y hace que la separación sea gradual y lenta. ¿Es menos isla? Sus habitantes dicen que no porque el puente fue diseñado como una despedida: de difícil acceso, lejos de cualquier ciudad o pueblo, a lo largo de un escarpado tramo de costa, sobre un estrecho inhóspito. Este rechazo del sentimentalismo hace que Krk sea única y diferente de la mayoría de las islas mediterráneas. Aquí, una vez más, percibimos su carácter sereno y mesurado, que parece más proclive al sentido práctico que a la pasión. Eso es otra cosa que no debes olvidar mientras te alejas sin mirar atrás.

Edición y creación
Alla Carta Studio

Brand Creative Director
Achilles Ion Gabriel

Brand Director
Gloria Rodríguez

Fotografía
Nadine Fraczkowski

Estilismo
Francesca Izzì

Ilustraciones
Margaux Bigou

Redacción
Davide Coppo

Producción
Hotel Production

Agradecimiento especial a
BAAM Production House
Biserujka Caves Krk
Alessandro Di Piazza
Igor Hrast de Activity centre Krk
Igor de Adventure turs Krk
Lisa Marleen Müller
Giulio Medica
Asja Piombino

Impresión
Artes Gráficas Palermo, Madrid

ISSN: 2660-8758
Depósito legal: PM 0911-2021



Impreso en España

Alcudia Design S.L.U.
Mallorca

camper.com
© Camper, 2023





THE WALKING SOCIETY

